

Carlos Arniches

La señorita de Trevélez
¡Que viene mi marido!

Edición de Andrés Amorós

QUINTA EDICIÓN

CATEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Índice

INTRODUCCIÓN

I. Carlos Arniches y su teatro	11
II. <i>La señorita de Trevélez</i>	30
III. <i>¡Que viene mi marido!</i>	54
ESTA EDICIÓN	66
BIBLIOGRAFÍA	67
LA SEÑORITA DE TREVÉLEZ. Farsa cómica en tres actos .	73
Acto primero	75
Acto segundo	115
Acto tercero	143
¡QUE VIENE MI MARIDO!	167
Acto primero	171
Acto segundo	207
Acto tercero	245

INTRODUCCION

I. Carlos Arniches y su teatro

Carlos Arniches es uno de los más importantes autores de teatro popular de nuestro siglo. Durante cincuenta años, sus obras llenaron los teatros y fueron también apreciadas por algunos de los críticos más severos; sin embargo, apenas han sido publicadas en ediciones académicas, con el debido rigor textual, introducción y notas. (La edición que realizó José Montero Padilla de algunos sainetes¹, en esta misma colección, es una de las escasas excepciones.)

Llega ahora a la colección Letras Hispánicas una de sus máximas creaciones, *La señorita de Trevélez*, unánimemente estimada como una de las obras maestras de nuestro teatro contemporáneo. La acompaña otra obra excelente, *¡Que viene mi marido!*, que pertenece al mismo género, la tragedia grotesca.

No voy a repetir aquí el resumen biográfico que aparece en la citada introducción de Montero Padilla (*Del Madrid castizo. Sainetes*, Madrid, Cátedra): a ella remito al lector. Sin embargo, parece inexcusable recordar algunos datos básicos.

Nace Arniches en Alicante en 1866, en el mismo año que Jacinto Benavente y Valle-Inclán. Es curioso comprobar cómo los principales creadores del madrileñismo literario no nacieron en la capital de España: como es bien sabido, Galdós era canario; el autor de *Luces de Bohemia*, gallego; Arniches, alicantino. (Recuérdese también que el baile castizo

¹ Carlos Arniches, *Del Madrid castizo. Sainetes*, edición de José Montero Padilla, Madrid, Cátedra, Letras Hispánicas, 10ª. edición, 1992.

madrileño, el *chotis*, se escribía inicialmente *schottish*, como indicio del posible origen escocés: así suele suceder con tantos rasgos diferenciales pregonados por los nacionalismos.)

De familia modesta, buscó trabajo Arniches en Barcelona, se trasladó pronto a Madrid, donde vivió con gran estrechez y consiguió estrenar, en 1888, su primera obra: *Casa editorial*, escrita en colaboración con el alcoyano Gonzalo Cantó.

El buen éxito le permitió continuar estrenando. Su vida entera estuvo centrada en el teatro: durante cincuenta y cinco años, escribió más de doscientas obras. Fue hombre serio, familiar, bondadoso, tolerante: por eso lo estimaron sinceramente autores de una estética tan alejada de la suya como García Lorca, Buñuel, Bergamín... Pasó la guerra civil en Buenos Aires, volvió luego a España y murió en Madrid en 1943.

Nunca se olvidó de su tierra natal. En un homenaje que le ofrecieron sus paisanos, pronunció estas palabras: «Ver Alicante y después vivir... Vivir para gozar infinitamente de la gloria de su cielo, del templado aliento de su clima sin par, de la esplendorosa luz de su mar azul. Y cuando os alejéis, sentiréis la nostalgia de una tierra de promisión, hundida en vuestro recuerdo, como un sueño venturoso, perdido para el recreo de vuestros ojos y la paz de vuestro espíritu»².

Junto a eso, llegó a ser Arniches el gran maestro del sainete contemporáneo madrileño, basado en la exaltación de un casticismo³ que proyectaba una imagen autocomplaciente y compensaba así las frustraciones por la decadencia nacional, simbolizada en el Desastre del 98. Como ha resumido José Montero Padilla, «el espíritu, las costumbres y la gente de Madrid constituyen fuente fundamental para su obra»⁴. A esa enumeración hay que añadir el tema —fundamental en Arniches— del lenguaje madri-

² Vid. Vicente Ramos, *Vida y teatro de Carlos Arniches*, Madrid, Alfaguara, 1966.

³ Vid. Ángeles Prado, *La literatura del casticismo*, Madrid, Moneda y Crédito, 1973.

⁴ José Montero Padilla, «Introducción» a su *edición citada* en nota 1, página 13.

leño⁵ y matizar un poco, como luego haré, la relación entre el teatro y la realidad.

En conjunto, escribía Arniches un teatro popular: basado en el costumbrismo, con dominio de la técnica teatral, gran sentido del humor, ingenio verbal, estructura sencilla y apelación a los sentimientos; aunque suele ofrecer una imagen del mundo relativamente positiva y optimista, eso no excluye una notable sensibilidad crítica⁶.

Alcanzó la fama Arniches con el «género chico». Como ha aclarado definitivamente María Pilar Espín⁷, sería mejor llamarlo *Teatro por horas*: obras en un acto, con música, populares, que alcanzan su cumbre a fines del XIX y comienzos del XX y que tienen su simbólica «catedral» en el madrileño Teatro Apolo. Como muchas veces se ha precisado, dentro de nuestro teatro musical, éste es el verdadero «género grande», con obras maestras absolutas como *La verbena de la Paloma*⁸.

En realidad, la mayor parte de las obras de este género son sainetes con música. Arniches cultiva también esta tradición, enraizada en la línea de nuestro teatro breve: pasos de Lope de Rueda, entremeses de Cervantes y Quiñones de Benavente, tonadillas y sainetes de don Ramón de la Cruz...

Como se ha resumido, «el progresivo agotamiento del sainete y la zarzuela le llevaron a una producción donde predominan las comedias y las “tragedias grotescas”, culminación de su trayectoria y la principal de sus aportaciones al teatro español»⁹. Las dos obras que aquí ofrecemos son, quizá, los mejores ejemplos.

⁵ Véase el magnífico estudio de Manuel Seco, *Arniches y el habla de Madrid*, Madrid, Alfaguara, 1970.

⁶ *Vid. Arniches y el teatro*, Catálogo de la exposición celebrada en Alicante, Centro de Cultura de la Generalidad Valenciana, 27 de marzo a 30 de abril de 1995.

⁷ María Pilar Espín, «La zarzuela, esquema de un género español», en el volumen colectivo *La zarzuela de cerca*, edición y prólogo de Andrés Amorós, Madrid, Espasa-Calpe, Austral, 1987.

⁸ Andrés Amorós, «Introducción al estudio actual de la zarzuela», en *op. cit.* en nota 7, págs. 9-21.

⁹ *Op. cit.* en nota.

A partir de los años veinte, escribe también Arniches far-
sas (por ejemplo, *Los caciques*, de 1920) y comedias (por
ejemplo, *La heroica villa*, 1921), con una presencia creciente
del elemento melodramático. En la época del exilio argen-
tino obtiene todavía algún éxito tan resonante como el de
El padre Pitillo (1937).

No es posible entender la obra de Arniches sin encu-
drarla en el panorama teatral madrileño de la época. Como
he señalado más de una vez¹⁰, jugaba entonces el teatro un
papel social muy superior al que hoy desempeña.

Visto desde hoy, resulta asombroso el número de teatros
abiertos y de obras estrenadas¹¹. Y, sobre todo, la conexión
de la escena con la vida cotidiana, perceptible en muchos
rasgos concretos: parodias, «apropósitos» y obras de cir-
cunstancias, número de sesiones, presencia de las distintas
clases sociales, popularidad enorme de actores y actrices...

En general, podemos decir que cada uno de los teatros
estaba especializado: un género, un repertorio, una compa-
ñía, un tipo de público... Sin embargo, estos límites no eran
fijos sino extremadamente flexibles. Arniches es un ejemplo
muy claro de todo ello.

A pesar de su enorme popularidad, me parece que toda-
vía es insuficientemente conocido y valorado. ¿Por qué?
Ante todo, porque su obra es muy amplia, difícil de cono-
cer en su integridad. (Lo mismo les sucede a otros muchos
autores de su tiempo.) Además, una barrera de tópicos re-
petidos se opone a su justa estimación.

Podríamos sintetizar en cinco los motivos por los que se
suele intentar degradar el teatro de Carlos Arniches:

Ante todo, el prejuicio contra los géneros llamados «me-
nores». Obviamente, es algo que no se tiene de pie: un
buen sainete es mejor —y, por supuesto, mucho más diver-
tido— que una mala tragedia.

Recordemos que, cuando Ramiro de Maeztu acusó a

¹⁰ Por ejemplo, en mi libro *Luces de candilejas (Los espectáculos en España, 1898-1939)*, Madrid, Espasa-Calpe, Austral, 1991.

¹¹ Vid. Ricardo de la Fuente Ballesteros, *Introducción al teatro español del si-
glo XX (1900-1936)*, Valladolid, Aceña, 1987.